

# FELICIDAD EMPIEZA CON FE

---

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: II, No. 89

---

¿No es cierto que toda la vida del hombre es una búsqueda de la felicidad? El objetivo final de nuestros esfuerzos es este, porque si el hombre luchara únicamente por obtener los satisfactores existenciales, no tendría escape del materialismo que le ahoga; Afortunadamente hay otras metas en las aspiraciones humanas; qué si bien, no son tan indispensables como el alimento y el vestido, nadie negará que son altamente necesarias.

La vida del hombre requiere seguridad, estabilidad, oportunidad, estima, aceptación, amistad, libertad, satisfacción, realización; etc. La carencia, la privación, la negación de estas cosas produce insatisfacción, frustración, inconformidad, desaliento, indiferencia, rebeldía y demás ingredientes del coctel social que hoy por hoy produce la violencia que corre desbocada por el mundo,

Parece obvio que la felicidad es lo más difícil de obtener, ya que el goce de bienes materiales no garantiza la felicidad, ya sabemos que los ricos también lloran. La felicidad parece ser muchas cosas y a la vez ninguna, según el punto de necesidad de cada quién, el deber cumplido, la necesidad satisfecha, el éxito de la empresa puede acercarnos a la dicha o concedérnosla parcial o brevemente. pero ese estado ideal y óptimo que intuimos, buscamos, anhelamos y llamamos felicidad, es más que eso y está más allá de ello. No es garantía de felicidad sacarse la lotería, tener resuelto el aspecto económico, gozar de todas las comodidades posibles, carecer de problemas o tener fama y talento. Tampoco es posible que lo que a mí me hace feliz, haga feliz a mi prójimo. Por eso desde que el hombre existe se ha preguntado y tratado de definir que es la felicidad. ¿Es un sentimiento? ¿Es un ideal? ¿Es una necesidad? ¿Es una satisfacción? ¿Es un don? ¿Es una ilusión? ¿Un estado de ánimo? ¿Una utopía? ¿Qué es? Si miramos el diccionario, ahí hay una definición que no nos deja satisfechos, ¿Entonces?

Tal vez la felicidad sea tan difícil de definir precisamente porque está más allá de una simple definición o porque le hemos concebido como un ideal divinizado que le coloca en un nivel superior a nuestras aspiraciones. Ejemplo: Dios es feliz, son felices los ángeles y los seres glorificados, pero no son felices los hombres; luego la felicidad está en otra dimensión. No, sinceramente yo creo que hay muchas personas que en este momento son felices. ¿Puede usted decir? ¡Yo soy feliz!

Es evidente que la historia nos ofrece testimonios de gentes que encontraron la felicidad y también casos ordinarios como el esclavo que rompió sus cadenas, el preso que vió abrirse las rejas, el sobreviviente que libró su vida, el náufrago que alcanzo la costa salvadora, el desahuciado que recupero la salud; casos que demuestran que la felicidad puede producirla un cambio radical que obliga a tomar conciencia de que las cosas ordinarias que los demás no aprecian, se convierten en una felicidad dorada y apremiante cuando se han perdido o se ha estado en grave riesgo de perderlas.

La felicidad puede estar entonces en las cosas más sencillas y humildes. Aquí la felicidad parece ser el don de apreciar y sentir en todo, lo que los demás no ven. Hay quien es feliz por hacer lo que le gusta al grado de consagrar a ello su vida; así el científico, el líder, el santo, el humanista, el pecador arrepentido y hasta el cristiano al morir por las fieras, han conocido la felicidad.

La felicidad no tiene tasa ni medida, ni puede ministrarse ni solicitarse en un grado determinado, se es feliz o no se es y cada quien obtiene su muy personal felicidad.

En la Biblia, la felicidad se conoce como bienaventuranza, ahí se enseña que quienes tienen una mentalidad sana y viven en congruencia con sus principios y su fe, son bienaventurados. Los escritos de David tienen éste prólogo: *"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores ni en silla de escarnecedores se ha sentado"* (Salmo 1:1). Esto enseña que la conciencia tranquila, la paz del espíritu y la vida justa,

dan felicidad en consecuencia.

El sencillo secreto de la felicidad, parece estar implícito en la propia palabra cuya primera silaba es fe. Quizá nunca imaginamos que la semántica diera la clave de la dicha del humano vivir.

La fe es elemental para ser feliz, así de sencillo es.

Jesucristo dilo: "tened fe en Dios" (Marcos 11:20). Esto implica fe en nosotros mismos, fe en nuestros semejantes, fe en la vida, fe en el futuro, la fe es felicidad porque: *"Es la substancia de las cosas que se esperan, y la revelación de las cosas que no se ven"* (Hebreos 11:1). o sea que la esperanza, la seguridad y la confianza, que proporciona la fe, son el fundamento de la auténtica felicidad.

### LA REGLA DE ORO

*"Todo lo que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, haced vosotros en ellos..."*

Es de reconocimiento universal que esta divina sentencia es la Regla de Oro por excelencia y que contiene axiomáticamente, toda la esencia de la justicia que el hombre puede desarrollar y necesita urgentemente ejercer so pena de seguir deshumanizándose más y más.

Algunos siglos antes de Jesús, Confucio había alcanzado a visualizar, aunque negativamente; el sentido de la justicia al decir: "No hagas a otro lo que no quieras para ti". Decimos que éste es el sentido negativo de la Regla de Oro, porque no traspone la línea de seguridad y comodidad que tanto apreciamos los humanos. No nos impele a hacer, carece de la iniciativa y la positividad respecto a lo que nos gustaría que nos hicieran.

Pero la regla cristiana exige movimiento, acción, lanzándonos al nivel de las dificultades dónde la injusticia impera, para que hagamos a los otros, lo que nos gustaría que nos hiciesen.

Y lo difícil no es dejar de hacer lo injusto, como el tratar de hacer lo justo. Lo primero es inanimado, lo segundo es ejercicio de la voluntad que incumbe al hombre dada su condición de ente racional.

No hay efecto sin causa, por lo que solo podemos obtener resultados de nuestra acción o esfuerzo, no esperemos que nos amen, amemos sí deseamos amor. Toda la enseñanza de Cristo se funda en el principio divino de amar al prójimo, como a nosotros mismos; desde luego que esto es hermoso, magnífico y excelso, pero se nos antoja que es lo más difícil que se nos pueda demandar, habiendo quien lo considere imposible.

Visto esto desde la perspectiva del egoísmo; si resulta utópico, pero contemplado desde el natural y cotidiano modo de vivir y convivir con los demás, es fácil, factible y positivo. Pensar egoístamente, es desear lo más y mejor para mí, entonces no puedo hacer esto con los demás. Pensar de modo natural y realista, es desear de las demás cosas tan sencillas, como: aprecio, consideración, respeto, atención, amistad; que no nos desprecien, que no nos nieguen su saludo, su sonrisa, su trato, su simpatía o nuestro derecho. Todo esto es indispensable en la más elemental relación social y nadie puede decir que no lo espera de los demás; ahí es donde la Regla de Oro manifiesta su valor, ya que la omisión de alguna de éstas cosas nos causa daño de alguna especie y origina una reacción equivalente y consecuentemente dañina también.

Se ha escrito mucho sobre éstas relaciones sociales y se sigue confiando en la educación, la cultura, la preparación, la religión, etc., como los medios de optimizar la relación del hombre con sus semejantes. Todo esto es bueno, pero nada podrá superar la fórmula de Cristo; “Ama a tu prójimo como a ti mismo; haciendo a los demás, lo que quiera que te hagan a ti”.

¿Verdad que es difícil? ¿Ha probado usted a hacer esto? ¿Puede un cristiano pasar la vida sin intentarlo y llamarse cristiano?